

Go zález #144

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 15 de febrero, 2010

Convocatoria para textos escritos a partir de los proyectos finales de grado 2009-2

Finalistas (y únicos concursantes) del Concurso González V:

texto 1.



Es la interminable poesía que existe en el encuentro fortuito de un espacio y los objetos que en este residen lo que hace tan valiosa esta pieza. Es una obra que no solo es bella, sino que logra capturar la atención del espectador de forma inmediata e instantánea; una obra cuyo significado rebasa sus cualidades formales, y se adhiere más a la monumental intervención que ésta realiza sobre el espacio y sobre las dinámicas del mismo, que a un tecnicismo preciosista.

Nos recuerda que el más simple gesto puede solucionar el más complejo problema estético (causado ya sea por un exceso o una total ausencia de la conciencia de la necesidad de trabajo ininterrumpido). El artista, en un completo estado de perplejidad nos invita a meditar dentro de su propia fábula atmosférica: tick - tack - tick tick - tack tick tick - tack tack - tack - tick tick - tack tack tack tack tick - tick - tack - tick - jtock!

Y la puerta se cierra.

Detrás de ella queda el recuerdo de que hemos sido asombrados, por un breve instante, estéticamente poderoso y semánticamente infinito... un infinito que contrasta con lo efímero de la sensación. Se va y no queda nada: poesía pura, poesía en movimiento, poesía diluida, poesía, sí, poesía.

Usted nunca había visto arte así, venga y viva la experiencia.

—Nicolás Melo

texto 2.

Intenciones

¿Usted vino a la inauguración? Lanza la interrogación como preguntándole a todo el salón. El espacio, lleno en su mayoría de un aire blanco, hace aún más incómoda la situación. Volteo circunspecto para mirarle. Me parece haberlo visto ladear un poco la cabeza, como repitiendo la pregunta. Respondo, aún sin conocerle —en la sala somos los únicos visitantes, y su picardía se me antoja familiar—: Sí, sí vine. Sonríe e insiste: ¿A ver? ¿O sólo a comer y tomar?

Noo. Pues, ese día había mucha gente, pero alcancé a hacer las dos: ver y consumir. Es algo forzado mi intento por devolverle la sonrisa.

Como ya era costumbre, el día de la inauguración me había dado una vuelta mientras empezaban a servir comida y bebida. Sólo una vuelta, presto atención, y, luego, decido si vuelvo o no. Definitivamente algo me había hecho volver. Era la tentación de poder estar a solas para hacer lo que no se puede cuando hay gente viendo. Sabía qué era lo que quería, con cierta premeditación ingenua iba sólo por un objeto. Sabía qué hacer: esperar.

Al entrar en la sala, que ya había visto, me quedé menos de un minuto, observando; fue más un arco reflejo, una formalidad. Miraba hacia

lado y lado. En esas llegó aquel personaje. En la sala estaban los mismos trece dibujos (debo reconocer que recordé la expresión *número de la mala suerte*, a la cual no le presté mucha atención); las ventanas a la derecha y los dos tableros al fondo mostrándose inquietos ante el uso que se le daba al salón; nosotros —por supuesto— recelosos uno del otro; y [el motivo de mi visita] una figurilla en plástico pegada a la pared, de la cual se sospechaba procedía la forma en los dibujos. Era un simpático elefante, al que ya (el día de la inauguración) le había echado el ojo.

Me cuesta mucho seguir observando los dibujos, y la presencia de ese tipo me empieza a fastidiar. Se le ve sonriendo, atento. Se queda viéndome un buen rato, pensando, tal vez, en preguntarme algo más. Decide hacer una afirmación, un juicio. ¿Sabe? Me gusta la forma en la que están dispuestos los dibujos, y el orden cronológico. Los mira y hace algunos ademanes con las manos mientras habla. ¿No?, pregunta, esperando mi opinión. Ya me había fijado en eso, el día de la inauguración. No supe qué responderle, no me gustaba; más bien me era indiferente. Eso lo hace cualquiera con tiempo y con un elefante, pasa por mi mente. Sí, sí me había fijado, le digo. No advierto en ese momento los dibujos; por eso cualquier cosa que dijera hubiera sido igual de apresurada. Sólo estoy pendiente del elefante.

Pero mi concentración se ve frustrada por algo más; el tipo se rehúsa a abandonar la sala; en cambio, se empeña en quedarse, haciendo no sé qué. No tengo idea cuánto tiempo más soporte. Le doy otra repasada al dibujo número trece; sigo sin entender por qué está apartado de los otros. Eso me ofusca aún más. Decido irme, dar una vuelta y volver. Miro al tipo éste y levanto un poco la cabeza, despidiéndome; él asiente sonriente y levanta sutil las cejas. Voy a ver otra sala cercana. Me demoro, aunque no mucho, viendo unas palabras enmarcadas. No me hubiera quedado el tiempo que me quedé si no me hubiera atraído tanto el olor a madera encerada y la luz del lugar. Era muy apacible, y se dejaba recorrer; aunque no lo creí necesario. No me detuve a leer, sino a oler; a oler y a esperar.

No creo que pasaran más de cinco minutos antes de salir; fueron cómodos y largos. Subo las escalerillas, me asomo, y ya no está. El tipo al fin se fue. Parecía raro que no hubiera ido a ver la otra sala, pero luego observo con atención: el paquidermo ya no estaba.

Doy un vistazo alrededor, afuera de la sala. Voy a la otra. Nada hay ahí que me cautive tanto. Busco con urgencia y preocupación desmesurada. Realmente es con iracundia. No sé por qué; tal vez —sólo tal vez— quería dibujarlo.

—Carlos Andrés Ovalle

FE DE RATAS GONZÁLEZ

La semana pasada, en la sección NUEVAS GONZÁLEZ, publicamos lo siguiente: "Se consagró el nuevo edificio de Economía, antes conocido como W, a la memoria de Fernando González Pacheco, el popular animador de la televisión que durante años presento *Animalandia*. ¡Felicitaciones! nos vemos en el Pach..." Nos permitimos informar que un geniecillo irreverente se coló en nuestra redacción y el nombre del nuevo edificio no tiene nada que ver con la célebre figura del espectáculo. El nuevo edificio se llama Carlos Pacheco Devia y se trata de una persona que tuvo un paso rutilante por el maravilloso mundo de la banca.

Número de días que lleva Nicolás Castro en la cárcel La Picota: 1

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

Yo Declaro.

De entrada, yo declaro odiar la curaduría; dízque buscar artistas, preparar espacios, pedir favores, esperar a que a uno se los cumplan, mandar *e-mails*, cuidar las obras, luego entregarlas, aguantarse a los artistas diciendo que no se sienten bien con detalles mínimos, rogar y rogar, no, ni más faltaba. ¡Al carajo con eso! A mi eso ya no me importa y me declaro libre de no volverlo hacer. A menos que yo así lo quiera.

Segundo: me alegra montones que el *González* haya dejado su carácter “chistes artístico-conceptuales” para convertirse en un medio por el cual se indique la inconformidad frente a algunas cosas del departamento que realmente sí nos afectan. A quejarse de todo se dijo.

Tercero: y en vista que he guardado silencio para reflexionar interiormente sobre mi *jetabulario*, procedo a hacerme preguntas y más preguntas.

Hace tiempo envié una carta a la señora Claudia Montilla (la Decana), donde solicité unas mesas para dibujo, ¡DIBUJO!, no esas mesas que son tablas de madera sucias por la pintura que se vienen usando desde 1975, sino unas mesas y un pequeño y MÍNIMO espacio para hacer de los talleres de dibujo un lugar especial, ya que son tan importantes en la carrera y esta mejora no implica un mayor costo para la prestigiosa facultad. La respuesta fue que le interesaba mucho lo que yo decía pero que ella debía conservar los conductos regulares. Por eso, me mandó a enviar mi pedido a una instancia primera: el consejo; ¿cuál es el *email* de ese consejo? No lo sé. Al no saberlo, envié mi mensaje adonde se supone acudimos siempre, la coordinación, allí se deben informar todo, sea o no conducto regular; es como si en el departamento ocurriera una emergencia y el problema no fuera resuelto sencillamente por que no se ha informado usando el “conducto regular”. Creo que la mejor razón para no poner cuidado a esa petición es sencillamente la falta de interés en lo que pido. Entonces, si por alguna razón, señores del consejo, señores del departamento, y usted también señora decana, llegan a leer por error esto, sepan que aquí, 6 meses después, sigo esperando respuesta (por cierto también se necesita con urgencia una prensa para grabado en linóleo). Les ruego una pronta respuesta.

Luego, en la clase de *Curaduría y eventos*, con nuestro propio esfuerzo, organizamos la primera muestra de *La Van Muestra*. Es una camionetita en donde todos pueden mostrar lo que quieran y crean que es arte; pero para esta primera muestra me informaron que la facultad no puede dar dineros para clases, pero sí para proyectos, razón por la cual, al ser este un proyecto de autogestión, se necesitaba de ayuda monetaria, ¡por lo menos para la gasolina!. Mandé este proyecto incansablemente a la señora Carolina Franco, incluso por medio de la profesora de la clase, esperando algún tipo de respuesta, supongo yo que habían múltiples ocupaciones y no pudo responderme siquiera en negativa. Sería justo que dijeran por un mail: ¡NO! Y listo, acuérdesse que los *uniandinos* no peleamos por plata, ¡somos ricos!. Me preguntaba yo entonces, ¿por qué si para el muestreo se dan dineros y por qué para otras cosas no? ¿O es que esos no son proyectos que se gestan dentro de la universidad? También me enteré que la *Revista Rec* solicitó muy comedidamente una carpita para su lanzamiento de la revista y que también se la negaron. ¡Qué vergüenza!

Creo que la situación seguirá así por muchos años más, condenados a ver como crecen y crecen edificios de laboratorios de ciencias e ingenierías, y como nos tienen embutidos en los talleres del Z, a medio improvisar, llenos de calor y solo con un par de cortadoras. No se invierte en infraestructura, como si hubiera una ley diciendo: lo que hacen, no necesita infraestructura. Pero el problema no es tanto ese, sino el elevado costo que la inflación año tras año nos hace pagar y que no es diferente al que paga el ingeniero, y que aun así la Facultad parece estar en silencio y prestar poca o nula atención a estas peticiones, que más bien deberían ser exigencias. Y no se trata de una petición para llenarme de comodidades, hay que hacer de cuenta que es como un derecho... ¿de equidad?

¿Burocracia? No lo sé... por todo esto y lo demás me declaro libre de volver a intentar curar algo en mi vida para siempre jamás.

—Francisco Javier Viveros Góngora

El Departamento de Arte de la Universidad de los Andes informa:

Que aquellos estudiantes interesados en conocer parcialmente lo que ocurre en el departamento, se les sugiere seguir los pasos a continuación:

1- Ingrese a <http://actasyacuerdos.uniandes.edu.co/>

2- A la derecha de la página ingrese su login y contraseña, los mismos que utiliza para el correo.

3- Justo arriba de donde ingresó sus datos, dice “Consejos de Facultad”. Dele click.

4- De click en “Actas de los Consejos de Facultad”

5- Determine los rangos de las fechas de su interés y empiece su recorrido por el fascinante mundo de las reuniones institucionales!

Nota: Es un deber de las facultades colgar las actas en esta web de la manera más ágil posible. Por medio de este aviso hacemos notar que cumplimos con nuestro deber.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Lucas Ospina

Sobre el uso de seudónimos en González

Algo de discusión ha generado el uso de seudónimos en las participaciones que se envían a *González*. Se dice que estos textos, amparados bajo nombres estrafalarios (*Mockinpott* y *Louise Carroll*, *La Institución*, *Jurgen Buttgerit*), no permiten una “interlocución seria”: ¿cómo hablar con el que no da la cara?. Y si se trata de crítica la discusión se complica, mientras que el criticado o los miembros de la institución criticada ven como el *capital reputacional* de su empresa se ve menguado por la crítica, el otro, el que usa el seudónimo para criticar, es solo un nombre más que puede ser desechado en caso de afugias. Se juzga moralmente al que usa el seudónimo, se lo tacha de cobarde pero, ¿no es ese mismo anonimato una de las formas en que habla lo institucional?. Por ejemplo, cuando un anuncio dice “La Universidad de los Andes comunica...” o “El Departamento de Arte informa...”, ¿no se está creando un *ente protéico*, una tercera persona, una institución que sin tener boquita se manifiesta con voz solemne y tono institucional? El uso del seudónimo, en algunos casos, puede ser la respuesta individual a ese tono impersonal, a esa creación conceptual que habla a través de boletines de prensa, actas y comunicados, y así como las personas que dirigen las instituciones se arrojan el derecho a hablar bajo esa voz imaginaria, los que escriben sobre ellas se toman esa misma libertad para crear seudónimos e incluso heterónimos.

Al final, vengan los textos de voces personales o de *golems* impersonales, lo que importa es el uso del lenguaje, es ahí donde todos quedan a la par, sin importar el origen de las cosas. El lector inteligente descubrirá la estupidez en el texto torpe o pretencioso, y encontrará el placer que produce todo buen ejercicio de escritura o de autosátira involuntaria.

—Lucas Ospina